



J.R.R. TOLKIEN

Editado por CARL F. HOSTETTER

LA NATURALEZA DE LA TIERRA MEDIA

minotauro



J. R. R. TOLKIEN

La Naturaleza de la Tierra Media

Escritos tardíos sobre las tierras,
los habitantes y la metafísica
de la Tierra Media

Editado
por Carl F. Hostetter

minotauro

Título original: *The Nature of Middle-earth*

Todos los textos y materiales de J.R.R. Tolkien © The Tolkien Estate Limited y © The Tolkien Trust
1980, 1993, 1998, 2000, 2001, 2005, 2007, 2009, 2011, 2014, 2021
Prefacio, introducciones, notas, y comentario © Carl F. Hostetter 2021

© Traducción de Martin Simonson, Rubén Masera, Teresa Gottlieb, Luis Domènech, Estela Gutiérrez Torres, Elías Sarhan, Ramón Ibero

De la presente edición © Editorial Planeta, S. A., 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 7a planta. 08034 Barcelona
www.planetadelibros.com
www.sociedadtolkien.org

Publicada originalmente en Reino Unido por HarperCollinsPublishers 2021
HarperCollinsPublishers Ltd 1 London Bridge Street London SE1 9GF



® y TOLKIEN® son marcas registradas de the Tolkien Estate Limited

J.R.R. Tolkien posee el derecho moral a ser reconocido como el autor de este trabajo,
y Carl F. Hostetter posee el derecho moral a ser identificado como editor de la obra.

Todos los derechos reservados
ISBN: 978-84-450-1199-7
Depósito legal: B. 13.928-2021
Fotocomposición: El Taller del Libro, S. L.

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

CONTENIDO

Prefacio	XIII
Prácticas editoriales	XIX
Abreviaciones y convenciones	XXI

PRIMERA PARTE: TIEMPO Y ENVEJECIMIENTO

Introducción	3
I El Año Valiano	9
II Divisiones temporales valinorianas	12
III Sobre el tiempo en Arda	15
IV Escalas de tiempo	20
V Juventud y crecimiento naturales de los Quendi	31
VI El despertar de los Quendi	36
VII La marcha de los Quendi	49
VIII Las tradiciones de los Eldar acerca del «Despertar»	64
IX Escalas de tiempo y ratios de crecimiento	69
X Dificultades cronológicas	76
XI El envejecimiento de los Elfos	82
XII Sobre el modo de vida y el crecimiento de los Quendi	91
XIII Fechas clave	102
XIV El cálculo del incremento de los Quendi	113
XV Un esquema generacional	123
XVI Nota sobre la juventud y el crecimiento de los Quendi	128
XVII Esquemas generacionales	130
XVIII Edades élficas y númenóreanas	154
XIX Ciclos de vida élficos	162
XX El tiempo y la forma de percibirlo	165
XXI Notas sobre las referencias temporales de los Elfos	170
XXII Un fragmento de <i>Los Anales de Aman</i>	174
XXIII Un fragmento de <i>Los Anales Grises</i>	176

SEGUNDA PARTE: CUERPO, MENTE Y ESPÍRITU

Introducción	181
I La belleza y el bien	183
II Género y sexo	185
III Manos, dedos y números de los Eldar	188
IV Cabello	198
V Barbas	199
VI Descripción de personajes	203
VII Imágenes mentales	211
VIII Conocimiento y memoria	213
IX <i>Ósanwe-kenta</i>	219
X Notas sobre <i>Órë</i>	235
XI El destino y el libre albedrío	242
XII El conocimiento de los Valar	249
XIII Espíritu	253
XIV Las formas visibles de los Valar y los Maiar	260
XV Reencarnación élfica	266
XVI De <i>La Ley de Finwë y Míriel</i>	289
XVII La muerte	291

TERCERA PARTE: EL MUNDO, SUS TIERRAS Y SUS HABITANTES

Introducción	301
I Oscuridad y luz	303
II El impulso primordial	311
III Los poderes de los Valar	318
IV La elaboración de <i>lembas</i>	321
V Nota sobre la economía élfica	323
VI Moradas en la Tierra Media	326
VII La fundación de Nargothrond	330
VIII La prohibición de Manwë	332
IX Viajes de los Elfos a caballo	336
X Nota añadida a «El jinete blanco»	339
XI Las vidas de los Númenóreanos	342
XII El envejecimiento de los Númenóreanos	355
XIII De la tierra y los animales de Númenor	358
XIV Nota sobre el consumo de hongos	370
XV La catástrofe númenóreana y el fin del Aman «físico»	371
XVI Galadriel y Celeborn	374
XVII Los Elfos Silvanos y el élfico silvano	385

XVIII	Nota sobre el retraso de Gil-galad y los Númenóreanos	399
XIX	Nota sobre las voces de los Enanos	402
XX	Nota sobre el Camino de los Enanos	404
XXI	De <i>La búsqueda del Anillo</i>	406
XXII	Los ríos y las almenaras de Gondor	408

APÉNDICES

I	Temas metafísicos y teológicos	435
II	Glosario e índice de términos en quenya	448
	Índice	450

I

EL AÑO VALIANO

Estos dos textos breves están redactados con pluma estilográfica negra sobre dos medias hojas arrancadas de dos facturas de comida* semanales (diferentes) del Merton College. Tolkien ocupaba la Cátedra Merton de Lengua y Literatura Inglesas desde 1945 hasta su jubilación en 1959. La parte de la factura en la que figura el primer texto no contiene un campo para detallar la fecha, pero la de la segunda factura sí, y consta la fecha del 27 de junio de 1957.

El primer texto (redactado apresuradamente) muestra que Tolkien, en el momento de su redacción, había decidido que el mundo debía ser esférico y tener la misma antigüedad que el Sol y la Luna, por lo que necesariamente es posterior a la versión del «Mundo Redondo» (C)* del *Ainulindalë* que Tolkien escribió en 1948 (VII: 9). Sin embargo, con toda probabilidad precede a las revisiones de la versión de *c.* 1951 de *Los Anales de Aman*, mediante las cuales la duración de un Año Valiano fue reducido de 10 Años Solares (como en el primer texto) a 9,582 Años Solares (VII: 76, y véanse VII: 75, n. 17 y 76, §§5-10).

TEXTO 1

El *yén*, que es una medida para contar, no tiene nada que ver con la vida de los Elfos. En Aman, dependía de los años de los Árboles, o más bien de los *días* de los Árboles; en la Tierra Media, de los ciclos de crecimiento, de primavera a primavera, o *löar*. En la Tierra Media, un

* En original, «*battel bill*». El término hace referencia a las facturas relativas a la manutención, destinadas a los miembros de un *college* de la Universidad de Oxford. (*N. del trad.*)

lōa envejecía a un Elfo tanto como un año de los Árboles, pero estos eran diez veces más largos.

Un Año de los Árboles tenía 1000 días de 12 horas = 12 000 horas [de Árboles]. Un año de 365,250 días de 24 horas tiene 8766 horas. Los años de los Árboles tienen 87 660. Si 12 000 horas [de los Árboles] = 10 años de la Tierra Media, cada hora de los Árboles = unas 7,3 horas solares = 7 horas y 18 minutos.¹

¿Cómo incorporamos el *Sol* y la *Luna* a este esquema?

Los Elfos no saben cómo se estableció Arda, ni cómo se hicieron los compañeros de *Anar*, ni sus [¿compañías]. Porque están atados a la vida de *Arda* (*no* a Eä), y todo su *amor* es para Arda. Eso sí, [¿en su sabiduría popular] pueden reflexionar sobre [¿el asunto] y gracias a su increíble visión pueden ver en los cielos cosas que nosotros no apreciamos [¿sin] instrumentos.

TEXTO 2

Tiempo

Hay doce horas de los Árboles por cada Día Valiano, 144 Días por cada Año Valiano. Pero cada Año Valiano = 144 años mortales; por tanto, 1 Día Valiano = 1 año mortal, y 1 hora de los Árboles = aproximadamente 1 mes mortal. El tiempo queda contabilizado (para fines Mortales) de la siguiente manera durante los días de los Árboles: 100 AV 136 Días V. 9 Horas V. = el noveno mes del año 136 del año [solar] del Año Valiano 100.²

Originariamente, en la Tierra Media los Quendi contaban y envejecían en 144 AM (o *yén*) como [mortales] en 1 AM. Por tanto, cuando fueron a Aman no apreciaron cambio alguno —pero los que se quedaron no tardaron en sentir el necesario ritmo de «mortalidad» mediante el envejecimiento. Tras la muerte de los Árboles y la ruina de Beleriand, este ritmo era de unos 12 años = 1 AM.

Los Elfos despertaron en 1050 AV y llegaron a Aman en 1133 tras 83 AV, lo que experimentaron como 83 años, pero en realidad fueron 11 952 AM. Los Hombres despertaron en 1150 AV o 100 AV más tarde = 14 400 AM.³

Por lo tanto, se aprecia que, para *c.* 1957, Tolkien había introducido una nueva correspondencia de 1 Año Valiano = 144 Años Solares (la extensión del *yên* élfico o ‘año largo’), por lo que aumentó considerablemente la extensión temporal en Años Solares de los acontecimientos recogidos en *Los Anales de Valinor* y cronologías posteriores con indicaciones en Años Valianos.

NOTAS

- 1 En *Los Anales de Valinor*, de *c.* 1937, la implicación es que el Año Valiano dura, como aquí, exactamente lo que 10 Años Solares: «Las Primeras Edades se cuentan en 30.000 años, o 3.000 años de los Valar» (V: 139). También fue el caso en la primera versión de *Los Anales de Aman*, de *c.* 1951 (VII: 64; véase también VII: 72-73, n. 17).
- 2 De hecho, Tolkien escribió aquí: «del Año Valiano 14 400», un evidente desliz.
- 3 En *Los Anales de Aman*, que datan de *c.* 1951, los Elfos despertaron (como aquí) en 1050 AV y llegaron a Aman en 1132 AV (VII: 90, 102); en 1500 AV fueron creados el Sol y la Luna y se levantaron por primera vez (VII: 157); y con ese primer amanecer despertaron los Hombres (VII: 156). Mientras Tolkien estaba trabajando (por primera vez) en los AAm, el Año Valiano seguía siendo únicamente de 10 Años Solares, por lo que los Hombres despertaron $1500 - 1050 = 450 \times 10 = 4500$ años después que los Elfos. Aquí, con la ratio de $1 \text{ AV} = 144 \text{ AS}$, los Hombres despertaron en $1150 - 1050 = 100 \times 144 = 14\,400$ años después de los Elfos, una extensión temporal tres veces más grande.

Como Tolkien, cuando escribió el texto 2, había decidido que el Sol y la Luna tenían la misma edad que Arda, también podemos señalar que el despertar de los Hombres ya no coincide con el regreso de los Exiliados a la Tierra Media ni con el primer amanecer, por lo que no se mencionan.

II

DIVISIONES TEMPORALES VALINORIANAS

Este texto ocupa ocho caras de cuatro folios de papel no alineado. Redactado a mano con pluma estilográfica negra, tiene una letra legible, con adiciones y algunas revisiones con bolígrafo azul. Los dorsos de la mayoría de las hojas están llenos de cálculos concomitantes que no quedan representados aquí. Fue escrito en *c.* 1959.

En un esquema revisado —en el que el Sol y la Luna son una parte primigenia de Arda, establecida antes de que fuera habitable— el *tiempo básico*, incluso en Aman, tiene que ser el *Año Solar*, puesto que domina todo crecimiento, ya sea lento, normal o rápido. Pero el día solar no tiene por qué percibirse, ya que Valinor era abovedado.¹

Por tanto, el *equivalente básico* del Tiempo Valiano y del Tiempo de la Tierra Media (TV y TTM) será:

1 Día Valiano (o Día de los Árboles) = 1 Año Solar

Todas las multiplicaciones o divisiones se efectuaban por 12. Por lo tanto, el Mes Valiano tenía 12 Días Valianos = 12 años; el Año Valiano (un *yén*) tenía 12 Meses Valianos = 144 años.

Estas equivalencias son exactas, pues el Día Valiano siempre se mantenía como la duración del *lóa* élfico, o Año Solar (independientemente de si este variaba o se extendía, o no).*

* Sin embargo, puesto que la luz de Valinor era independiente de la rotación de la Tierra, y dependía de la duración de la luz de los Árboles —que, desde la apertura de Telperion hasta el cierre de Laurelin ocupaba 1 Día o Año Solar exactamente— todas las fracciones de tiempo inferiores se contaban en doceavos descendientes. Estos eran,

En los Días de los Árboles: el Día Valiano quedaba dividido en 12 Horas Valianas; cada una de ellas correspondía de manera evidente a $\frac{1}{12}$ del Año Solar, independientemente de la extensión de este. (Se entendía que variaba y se extendía.) Por tanto, con la actual extensión de un Año Solar, una Hora Valiana equivale aproximadamente a 1 mes de 30 (o casi $30\frac{1}{2}$) días.*

Como los Valar y los Eldar solo crecen o envejecen lentamente, pero no viven, actúan, caminan o perciben del mismo modo (sino al contrario), para el uso local en Aman, la Hora Valiana se subdividía en secuencias de 12.

Un Año Solar contiene 365 d, 5 h, 48 min, 46 seg = 365 d, 20 926 seg o 365,242199074 días.

1 día tiene 86 400 seg. $\frac{1}{4}$ de día, por lo tanto, 21 600 seg. Con lo cual, al Año le faltan 674 seg (11 min, 14 seg) para llegar a 365 $\frac{1}{4}$ días.

Día Valiano	=	Año Solar	
12		horas	
144		primarios	
1,728		segundos	
20,736		tercios	El año solar tiene 31.556.926 seg.
248,832		cuartos	
2,985,984		quintos	
35,831,808		mínimos	Por lo tanto, el Mínimo Valiano es 0,88069589 de un segundo.

O muy cerca. El valor real sería 35,831,807,9581... mínimos en un año.

Después, Tolkien escribió «valor real» y calculó que la parte fraccional de la relación entre un mínimo y los segundos solares era de unas 360 cifras detrás de la coma, señalando los puntos donde los valores comenzaban a repetirse. En la siguiente página añade un sexto antes del mínimo, acortando el mínimo otro doceavo.

naturalmente, exactos y correctos para los propósitos valinorianos, pero, debido a la inexactitud del Año Solar con relación a las rotaciones de la Tierra, se complicaban al compararlos con la medición del tiempo en la Tierra Media (en días, horas y segundos).

* 30 días, 10 horas 29 minutos y $3\frac{5}{6}$ segundos.

1 Día Valiano equivalía a 1 *lōa* o Año Solar. Se dividía en 12 Horas de los Árboles. Cada una de ellas equivalía, por tanto, a $\frac{1}{12}$ Año. El resto de las subdivisiones de la Hora Valiana también se realizaban en doceavos, y empezaban por unidades primarias, pasando por segundos, tercios, cuartos, quintos, sextos (o subdivisiones primeras, segundas, etc. de la Hora) hasta el mínimo, que era $\frac{1}{12}^7$ parte de la Hora Valiana y casi $\frac{1}{14}$ de nuestros segundos.

En una ratio de 365 días, 5 horas, 48 minutos y 46 segundos por 1 año:

División Valiana	Días	Horas	Minutos	Segundos	Mínimos [60.^a parte de segundo]
Hora	30	10	29	3	50
Primarios	2	12	52	25	$19 \frac{2}{12}$
Segundos		5	4	22	$6 \frac{7}{12}$ aprox.
Tercios			25	21	$50 \frac{1}{2}$ aprox.
Cuartos			2	6	49 aprox.
Quintos				10	38 aprox.
Sextos					$53 \frac{2}{12}$ aprox.
Mínimos					$4 \frac{31}{72}$ aprox.

Las equivalencias aproximadas más cercanas son:

División Valiana	Equivalencia
Hora	1 mes ($30 \frac{1}{2}$ días)
Primario	$2\frac{1}{2}$ días
Segundo	5 horas
Tercio	25 min
Cuarto	2 min ($2 \frac{1}{10}$)
Quinto	10 seg
Sexto	1 seg ($\frac{10}{12}$)
Mínimo	$\frac{1}{14}$ seg

En los relatos, raras veces se mencionan las unidades de tiempo inferiores al Segundo Valiano y casi nunca las inferiores al Cuarto Valiano (2 min).

NOTAS

- 1 Con relación a las «Bóvedas de Varda» en la versión del «Mundo Esférico» de la mitología, véase VII: 334, 437-444, 500.

III

SOBRE EL TIEMPO EN ARDA

No he mantenido el orden exacto de los textos, tal y como están organizados en la carpeta «Tiempo y envejecimiento», pero sí lo he hecho en los primeros cinco textos que presento a continuación, porque parece que Tolkien los seleccionó, les puso nuevos títulos y, en el caso de los tres primeros, les asignó números romanos para indicar que existía un plan para desarrollar una obra más larga a partir de ellos que se titularía «Sobre el tiempo en Arda».

Al primer texto, originariamente llamado «Escalas de tiempo», Tolkien le asignó un número y un nuevo título:

I. Los *Quendi* en comparación con los Hombres

Al segundo texto, originariamente llamado «La juventud de los Quendi», también le fue asignado un número y un nuevo título:

III. Juventud y crecimiento naturales de los Quendi

(Si en algún momento hubo un texto II, parece que ya no forma parte de la carpeta «Tiempo y envejecimiento».) Al tercer texto simplemente le fue asignado un número, y por lo demás mantuvo su título original:

IV. Resumen de las tradiciones de los Eldar acerca del «Despertar» y de la *Leyenda de Cuivië (Cuivienyarna)*

Adicionalmente, a todas las caras (que no habían sido perforadas) de estos textos les fueron asignados números sucesivos del 1 al 15.

Todas estas modificaciones se realizaron con bolígrafo rojo, lo cual puede ser significativo respecto a los títulos introducidos en los márgenes superiores de las caras de los siguientes dos textos, también escritos con bolígrafo rojo (aunque no les fueron asignados números, ni a sus páginas se les dio una numeración sucesiva con respecto a los tres primeros textos). De tal modo que:

El despertar de los Quendi

fue escrito en los márgenes superiores de las caras de ambas versiones del cuarto texto, y:

Marcha

se escribió en los márgenes superiores de las caras de ambas versiones del quinto texto, que originariamente llevaba únicamente el título de «*Quendi*».

Al parecer, tras la selección y las modificaciones de los primeros tres textos, Tolkien comenzó una nueva versión mecanografiada del material reunido (aunque al final no llegó a completar ni el primer texto recién nombrado), la cual sirve ahora como una especie de pliego para ellos. Este texto ocupa dos hojas; termina al final de la segunda hoja. Todos los términos élficos están mecanografiados usando una cinta roja, al igual que la larga nota al pie sobre los diferentes términos del quenya para referirse a «amor». Hasta donde llega, este texto mecanografiado sigue muy de cerca la versión escrita a mano, que se presenta aquí como cap. IV, «Escalas de tiempo», a continuación, pero con suficientes diferencias en cuanto a detalles para motivar su presentación completa.

SOBRE EL TIEMPO EN ARDA

I

Los Quendi en comparación con los Hombres

Los Valar, tras entrar en Arda, y estando por tanto confinados dentro de su vida, también deben someterse a su lento envejecimiento, lo cual perciben como un creciente peso sobre ellos, puesto que en muchos

sentidos son para la *erma* total de Arda lo que los *fëar* dentro de los *hröar* de los Encarnados (*hröambari*).¹

Los Quendi, siendo inmortales dentro de Arda, también envejecían con Arda en cuanto a sus *hröar*; sin embargo, a diferencia de los Valar, cuya auténtica vida no era corpórea y que asumían diferentes formas corpóreas como vestimentas por voluntad propia, el ser de los Quendi era encarnado, y consistía sobre todo en la unión entre un *fëa* y un *hröa*, por lo que este envejecimiento se sentía principalmente en el *hröa*.

Este *hröa*, como dicen los Eldar, quedaba lentamente «consumido» por el *fëa*, hasta que, en lugar de morir y quedar relegado a la disolución, era absorbido, y con el tiempo se convertía en poco más que un recuerdo, retenido por el *fëa*, de su viejo habitáculo; por ello ahora se han vuelto invisibles a los ojos humanos. Sin embargo, este proceso ha tardado largas edades en consumarse. Al principio, los *hröar* de los Elfos, sostenidos y alimentados por la gran fuerza de sus *fëar*, eran vigorosos, resistían lesiones y se curaban rápidamente, desde dentro, de los daños que pudieran sufrir. Su envejecimiento era, por tanto, extremadamente lento en comparación con el de los Hombres, aunque en sus primeros días eran tan «físicos» como los Hombres, o incluso más: más fuertes, enérgicos y rápidos de cuerpo, y disfrutaban más de todos los placeres y ejercicios corporales.

Si obviamos el *tiempo real*, medido por los Años Solares de la Tierra Media, y usamos «años» meramente como unidades de medida en el crecimiento propio de cada especie, desde el nacimiento hasta la madurez, nos daremos cuenta de que los Elfos se parecían mucho a los Hombres en este proceso. Alcanzaban la madurez (del cuerpo) a los 20 años aproximadamente, y permanecían vigorosos físicamente hasta los 60 años más o menos. Después de eso, el *fëa* y sus intereses comenzaban a dominarlos. A la edad de unos 100 años, uno de los Quendi había alcanzado un estadio similar al de un Mortal de una edad y una sabiduría plenas. El período normal, por tanto, para el matrimonio y la concepción y crianza de niños (que se contaban entre los placeres más grandes entre los Quendi en Arda), tenía lugar entre los 20 y los 60 años aproximadamente.

Los Quendi se diferenciaban de los Hombres en varios sentidos importantes, si únicamente hablamos de ellos en las primeras fases de su vida en Arda.

1. Sus *fëar* nunca alcanzaban la madurez en el sentido de dejar de crecer mediante el aumento de conocimientos y sabiduría; pero sí llegaban a un estadio en que los recuerdos (de pensamientos y labores, y

de los acontecimientos de la historia generales y particulares de cada uno) comenzaban a convertirse en un lastre, o al menos comenzaban a dominar sus mentes y emociones cada vez más. Este desarrollo, sin embargo, que marca el verdadero «envejecimiento» de los Elfos, no tuvo lugar en los Días Antiguos, y se evidenciaron por primera vez en la Segunda Edad, incrementándose rápidamente durante la Tercera Edad, cuando finalmente llegó el Dominio de los Hombres.

2. Había más diferencias entre los individuos que las que existían incluso entre los Hombres. Esto puede deberse a la variabilidad de los *fëar* élficos en cuanto a fuerza y talentos innatos (mayores que cualquier variación vista entre los Hombres), y a la potente influencia que estos *fëar* ejercían sobre sus cuerpos. Por lo tanto, las edades detalladas arriba —20, 60, 100— son solo generales y aproximadas. Tras la madurez, sus mentes y voluntades tenían mayor control sobre lo que ocurría con sus cuerpos que los Hombres, y también sobre el sentido y la organización serial de los usos de los poderes del cuerpo. Por ejemplo, en la madurez, uno de los Quendi podía casarse y entrar enseguida en el *Onnarië* o «Tiempo de los Hijos». Pero podían posponer el matrimonio; o, dentro del matrimonio, posponer el *Onnarië* (por ausencia o abstinencia): bien porque estaban ocupados con otras actividades que reclamaban su atención, bien porque aún no habían encontrado a alguien con quien quisieran casarse o, como dicen los Hombres, se habían «enamorado»;*[²] o bien por razones de prudencia o necesidad, como en tiempos de agitación, emigración o exilio.

* O, como decían los Eldar, «encontraban el amor». Sobre este asunto, las lenguas élficas hacen distinciones. En cuanto al quenya: el tipo de «amor» que los Hombres tienden a llamar «amistad» o incluso «apetencia» (salvando la mayor calidez, fuerza y permanencia que sentían los Quendi) se representaba mediante palabras derivadas de *√mel*. *Emel* (o *melmë*, un caso particular) era un movimiento o inclinación del *fëa*, y por tanto podía darse entre elfos del mismo sexo, o de sexo diferente. En sí, este sentimiento no incluía deseos sexuales (o procreativos); aunque, como es natural en Encarnados, una diferencia de sexo alteraba el sentimiento, puesto que los Eldar consideran que el sexo también pertenece al *fëa*, y no solo al *hröa*, por lo que no pertenece exclusivamente a la procreación. El deseo sexual (para el matrimonio y la procreación) quedaba representado por el término *yermë*; pero, como normalmente no ocurría sin *melmë* por parte de ambos, la palabra *melmë* también se usaba a menudo para describir las relaciones entre los amantes antes del matrimonio, o entre maridos y mujeres.

Otros dos grupos de palabras también se referían a sentimientos que llamaríamos «amor»: los que estaban relacionados con *√ndil* y con *√ndur*. *√ndil* podría compararse con el elemento griego *phil*, que aparece en palabras como *anglófilo* y *bibliófilo*, o como *filosofía*. Expresaba un profundo interés por aspectos o inquietudes intelectuales, en lugar de individuos o personas, por lo que era el equivalente de las artes y las

La postergación de la consumación del matrimonio afectaba al tiempo en que los *hrôa* mantenían el vigor de su madurez; en comparación con los Hombres, el uso de estos poderes corporales absorbía más de la vitalidad de los Quendi, y más también (aunque en menor grado) de la juventud del *fëa*. Por lo tanto, puede haber matrimonios entre Quendi con 60 o más años.

NOTAS

- 1 El significado completo de esta afirmación quedará mejor explicado en la segunda parte del presente libro, esp. en el cap. XV, «Reencarnación élfica»; y *cf.* mi introducción a la segunda parte. Lo que quiere decir, en resumen, es que los Valar darán forma material a la materia primaria básica no diferenciada (Q. *erma*) de Arda, en consonancia con la Música del *Ainulindalë* y la Visión de Arda mostrada por Eru antes de su creación física; por lo que representan, de algún modo, su espíritu.
- 2 «*Elendil* (< *Eled-ndil*)»: En el TM en realidad se lee «(< *eld-ndil*)», pero parece un probable error tipográfico; *cf.* la forma derivada «*Eled-ndil* > *Elendil*» en la versión MS precedente. Con respecto a la citación de los emparejamientos del quenya/inglés antiguo de los nombres Valandil/Oswine ('amante de los Valar' y 'amigo de Dios', respectivamente), y Elendil/Ælfwine ('amante de los Elfos' y 'Amigo de los Elfos', respectivamente), véase el significativo uso emparejado de estos mismos nombres en *El Camino perdido* (V: 13ss.) de c. 1937, *Los Papeles del Notion Club* de c. 1945 (esp. Parte II, VI: 96 ss.), y la posterior *El Hundimiento de Anadûnê* (VI: 215 ss.).

El texto mecanografiado termina con esta larga nota, al final de una página, seguida únicamente de «*√ndur*» (indicando la intención de iniciar un análisis del tronco *√ndur*, como en la versión escrita a mano; pero parece que nunca lo hizo).

ciencias de los Hombres, aunque los superaba en intensidad y en el afecto. De ahí, *eärendil*, 'un amante del mar', u *ornendil*, 'un amante de los árboles'. Se encontraba a menudo en nombres como Elendil (< *Eled-ndil*) 'Ælfwine, el amante de los Elfos', Valandil 'Oswine, amante de los Valar'. *√ndil* (*nilmë*) podría llamarse «amor», ya que, aunque su causa principal era un interés por lo que iba más allá de uno mismo, por las cosas en sí, incluía una satisfacción personal por el hecho de que la inclinación formase parte del carácter innato de un «amante», y el estudio o servicio de las cosas amadas era necesario para su cumplimiento.